

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

DISCURSO

LEIDO EN LA APERTURA

DEL CURSO ACADEMICO DE 1945 a 1946

POR EL

Dr. D. Angel de Apraiz

Catedrático de Historia General del Arte

SOBRE EL TEMA

«SALAMANCA, CAMINO DE ORIENTE»



S. AGUIRRE, IMPRESOR

CALLE DEL GENERAL ÁLVAREZ DE CASTRO, 38

MADRID

1945

«SALAMANCA, CAMINO DE ORIENTE»

Las fotografías que ilustran este discurso son propiedad y en su mayor parte clichés obtenidos por el disertante, del Seminario de Arqueología y Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca.

R. 24380

D.S.
DISC
1945-1946

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

DISCURSO

LEIDO EN LA APERTURA

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1945 a 1946

POR EL

Dr. D. Angel de Apraiz

Catedrático de Historia General del Arte

SOBRE EL TEMA

«SALAMANCA, CAMINO DE ORIENTE»



S. AGUIRRE, IMPRESOR

CALLE DEL GENERAL ÁLVAREZ DE CASTRO, 38

MADRID

1945

Magnífico y Excmo. Sr. Rector,

Muy Ilustres Sres. Claustrales,

Queridos alumnos,

Señoras y Señores:

Al ser requerido para encargarme de la oración inaugural del venidero curso académico, no traté de rehuir lo que de trabajoso supusiera el encargo, ni siquiera con el motivo de que ya entonces parecía posible, aunque no seguro, que para este momento estuviera yo destinado a otra Universidad. Ello ha sido así, pero no ha impedido que viniera a cumplir mi compromiso, que lo es de honor en tantos sentidos, pero que además me proporciona una ocasión de despedida, acaso excesiva pero muy naturalmente emocionada.

No en vano esta Universidad de Salamanca, además de sus prestigios históricos y actuales que no es necesario ponderar yo ahora, tiene para mí los que, con un personalismo que creo habréis de perdonarme hoy, hacen que la considere como la Universidad a que ha estado más enlazada mi vida. Realizada en ella mi carrera, con antigüedad tan dilatada como la que tiene el presente siglo, para ella fueron también mis primeros esfuerzos en obtener y des-

empeñar durante diez años la cátedra universitaria; y después de veinte años de ausencia interrumpida por visitas afectuosas, de nuevo, en circunstancias tristes para mí, esta Universidad me acogió y alentó para el trabajo, con grandeza y simpatía que debo proclamar y no olvidar nunca.

A tal deber he deseado ya corresponder durante los cuatro cursos completos que ahora he permanecido aquí. La organización de un Seminario con elementos allegados por otros predecesores y compañeros y en el que dejo un Fichero Gráfico con millares de fichas documentadas en gran parte por mis discípulos, los éxitos y publicaciones de éstos que como las mías propias allí se han originado agradablemente, y en fin la entrega total de mi vocación y mi demasiado escaso bagaje educativos y docentes, han sido el tributo con que no he llegado a pagar los afectos y satisfacciones que he recibido.

Por ello, al llevarme las conveniencias de la vida a la Universidad de Valladolid, donde aquéllas parecen dárseme por la proximidad a mi tierra y la posibilidad de realizar labores que me ilusionan, quise ultimar para este discurso inaugural un tema que hace tiempo vengo trabajando sobre el arquitecto Juan de Alava y su escuela en Salamanca, que condensaría así contactos de mi predilección. Pero la brevedad requerida para estas solemnes actuaciones y la dificultad de que dicho trabajo estuviera terminado e impreso para hoy, me han hecho preferir otro asunto, cuya generalidad creo también más adecuada para esta ocasión, estudiado igualmente en nuestro Seminario de Arte y que viene a intentar una visión estética muy comprensiva de la historia de Salamanca.

No cabe ni tiene objeto en este trabajo exponer de-

talladamente las investigaciones de carácter histórico que hemos practicado para llegar a formular el tema a que aquí me refiero: El camino de Oriente por Salamanca en las peregrinaciones compostelanas y su influjo, a mi modo de ver muy importante, en la formación de las posteriores modalidades artísticas y del carácter salmantinos. Ahora trato, también a propósito de él, de mostrar los métodos que hemos empleado para la elaboración de ese pasaje de historia artística, y de inducir las normas estéticas que la misma reviste respecto a la creación, y particularmente respecto a la difusión de los elementos que la integran (1).

El método de las advocaciones, sugeridor del tema.

El método de las advocaciones fué el que primero me sugirió la idea de la importancia de las peregrinaciones en Salamanca. Donde tantos de los nombres de sus parroquias existentes en el siglo XII son evocadores de la peregrinación, y así los de Santiago del Arrabal, San Martín, San Julián y Santa Basilisa, San Román, San Pelayo, San Gil, San Cristóbal, San Millán, Santo Domingo de Silos, Santa Eulalia de Mérida, San Boal, San Facundo, Santo Tomás Cantuariense..., aparte de otros más generales, y de alguno como el de San Isidoro, especialmente revelador del camino, según hemos de ver.

La vía principal que ya en la época romana pasaba por

(1) Sobre estos métodos, para un estudio general cultural, traté más detenidamente en mi publicación *La Cultura de las Peregrinaciones. Su historia, su geografía y métodos para su investigación*, por ANGEL DE APRAIZ, revista «Las Ciencias», Madrid, 1942. Allí señalaba también cómo esa cultura se manifiesta principalmente en fenómenos de carácter estético —la lingüística, la literatura y las demás artes—, a los que de modo preponderante me refería, pero sin tocar el tema, que aun no había estudiado, de las peregrinaciones por Salamanca. Este lo indiqué ya, pero sin examinar detenidamente su trascendencia artística, en un artículo *Rutas a Compostela*, en la revista «Ecclesia» de 24 de julio de 1943.

Salamanca era la que se llamó *Vía de la Plata*, que desde Mérida subía por Cáceres a Salamanca, Zamora y Astorga. De Astorga a Burdeos existía también, como es sabido, la importante vía romana señalada en el Itinerario Antonino, que en León se bifurcaba para Oviedo y en Briviesca para Zaragoza, constituyendo aquélla en lo esencial, y también con estas y otras bifurcaciones, el llamado *camino francés* para Santiago.

En Salamanca había igualmente hospitales que llevaban nombres tan reveladores como el de Santa María de Roncesvalles y el de Santa María de Rocamador, y una alberguería en que se daba hospedaje a los peregrinos que iban a Santiago y a Jerusalén, sobre los que recibí la indicación del Profesor de nuestra Facultad Sr. García Boiza. Varias de las advocaciones de Salamanca se repiten en Sevilla, que también desde la época romana tenía vía a Mérida, gran centro de comunicaciones que la tenía igualmente, aunque parece que enlazándola más al norte de la Vía de la Plata y más cerca de Salamanca por tanto, con Toledo, donde se repiten algunas de las advocaciones más típicas de Salamanca. Como éstas se dan muy numerosas, con algunas otras tan propias de la peregrinación, cual la de San Frontis, en Zamora. Y también en la cercana Toro, por donde se iría a Simancas y desde allí igualmente por vía romana a Zaragoza, dándose en Toro nombres de ascendencia tan calificada como los del hospital de Rocamador, las iglesias de Santa María de Roncesvalles y otra de Santo Tomás Cantuariense y la del actual convento de Santa Sofía.

En Zamora, tenemos ya publicado que se reunían los peregrinos que iban a Santiago desde la España musulmana, pues también acudirían los del Este y Sureste, y de allí, por la Puebla de Sanabria y Valle de Monterrey, pasaban a Orense; como igualmente mi discípulo Sr. Cortés, estudioso de las antigüedades de Zamora, ha señalado con toda clase de datos el camino por San Pedro de la Nave a Chaves, que era centro de reunión de peregrinos portugueses.

Viaje muy revelador de lo principal de las comunicaciones indicadas es el, tan importante también en los terrenos cultural y artístico, que en tiempo de Fernando I de Castilla (1037-1065), se realiza con los restos de San Isidoro, desde Sevilla, parando en Salamanca, donde quedó como testimonio vivo de ese tránsito la iglesia de San Isidoro, como igualmente queda en Zamora una iglesia románica de tal nombre, para llevar aquellos restos a León. Y en el diploma que en 22 de diciembre de 1063, otorgó Don Fernando a la iglesia de San Juan Bautista y San Isidoro de León, se encuentra la firma de Pedro, obispo de Le Puy (Francia), de quien se ha dicho que debió de asistir a aquella traslación a su ida o a su vuelta de Compostela (1).

Así el camino de Santiago por Zamora, Salamanca, Mérida y Sevilla se nos aparece ya como la vía por donde vendrían no sólo los peregrinos de la España musulmana, en la que Sevilla adquiere con los almohades el mayor esplendor, sino también los que viajando por el Mediterráneo, por donde sabemos venían a Santiago hasta de remotos países de Africa y Asia, desembarcaran en Sevilla, e igualmente sería el camino de tantos peregrinos de España

(1) FRANCISCO MAYÁN FERNÁNDEZ: «El Camino de Santiago». Estudio incluido en el libro *El Sino de la Hispanidad*, Madrid, Enrique Prieto, 1943, pág. 90.

y de los países del Norte, que combinaran, como era frecuente, la peregrinación a Santiago con las de las vías del Mediterráneo y especialmente la de Tierra Santa de Palestina (1).

Esa operación esencialmente estética de dar nombres a las cosas, se manifiesta también por influjo de las peregrinaciones en numerosos toponímicos, de los que encontramos en estas vías de que tratamos ahora, varios con las conocidas calificaciones *del Camino, de la Nave o del Barco*, que representan un paso, que no habrá sido exclusivamente de peregrinos, pero que en relación con las tradiciones de éstos, lo señalan en el territorio a que nos referimos. Hay también en él toponomástica de la que los filólogos llaman de «imitación», como en Granadilla y acaso en Plascencia, y tal imitación, que ya mostró D. J. M. Lacarra en la onomástica popular española derivándose de la difusión de los ciclos caballerescos por los caminos de la peregrinación, la ha mostrado igualmente D. M. García Blanco en el Archivo de la Catedral de Salamanca, en el que figuran a fines del siglo XII y en el XIII los nombres épicos Roldán, Artur y Mainete, teniendo la leyenda de este último, según

(1) La vía de Mérida a Salamanca la ha estudiado D. ANTONIO BLÁZQUEZ en el «Boletín de la Real Academia de la Historia», t. LXI, 1912, y luego, en colaboración, en dos «Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades» en 1920.

Sobre Zamora y su provincia hay abundantes datos en el correspondiente *Catálogo Monumental*, por D. MANUEL GÓMEZ MORENO, elaborado en 1903-1905 y publicado en 1927.

El Sr. Cortés ha publicado como resultado de sus trabajos un artículo en la revista «Cátedra», de Salamanca, junio 1944, y reunido más detalles para una colaboración en relación con el Premio Franco sobre las peregrinaciones compostelanas, al que quien esto escribe hizo públicos ya los motivos que le impedían concurrir, habiendo sido ya concedido a la colaboración de que formaba parte el Sr. Cortés.

El método de las advocaciones lo ha empleado especialmente D. BONIFACIO DE ECHEGARAY para señalar el paso de peregrinos por Guipúzcoa.

Menéndez Pidal, orígenes españoles y en relación con la vía Galiana de Toledo, nombre que también se repite en los «Palais Galien» de Burdeos y de Poitiers, importantes etapas de la ruta de peregrinaciones a España (1).

*El folklore y
el arte popu-
lar.*

En el folklore hallamos la confirmación de nuestro camino y ejemplos de la difusión estética realizada por las peregrinaciones. Así en el romance viejo:

*«De Mérida sale el Palmero
de Mérida, esa ciudade»;*

pues Palmero es propiamente, según Dante, el peregrino de Tierra Santa, y el romance nos lo presenta en la ruta por mí señalada para tantos peregrinos del Mediterráneo. Dice después.

*«Camino lleva derecho
de París, esa ciudade...»;*

pero aquí parece confundir el poeta los lugares de peregrinación, pues en París encuentra al rey Carlos oyendo misa con sus doce pares en «San Juan de Letrane», donde el Palmero cuenta su dulce cautividad con la infanta de

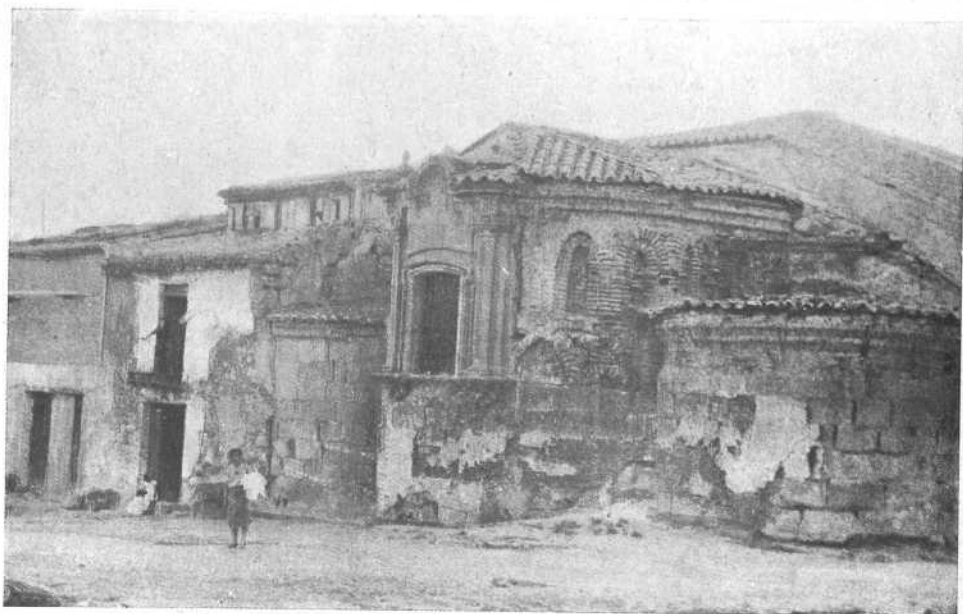
(1) J.-M. LACARRA, *El Combate de Roldán y Ferragut*, en el «Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos», Madrid 1934. Homaje a Mérida, t. II.

M. GARCÍA BLANCO, *Sobre los nombres épicos*, en la «Revista de Filología Española», 1934, XXI. En la misma revista y en otro artículo, *Poesía juglaresca y juglares. Datos para la identificación de Pedro Amigo*, nos hace vislumbrar a propósito de este personaje de fines del siglo XIII, fáciles relaciones entre Santiago, Salamanca y Sevilla, el mismo Sr. GARCÍA BLANCO, compañero a quien debemos también valiosas indicaciones de toponimia.

Sansueña, que parece residir en Mérida, pues ese relato inspira a Carlomagno la idea de ganar dicha ciudad. Otro romance sitúa a otro Palmero entre Burgos y Valladolid. En cambio la leyenda tan difundida por Europa, de la ciudad que milagrosamente se hunde en las aguas y que el poema francés con la acción en España *Anseïs de Cartage* llama Luiserne, colocándola Bédier con buenos argumentos en el lago Carucedo, cerca de Ponferrada, la ha hallado también el Sr. Cortés de boca del pueblo, unos treinta o cuarenta kilómetros (sin camino) más al Sur, en el lago de San Martín de Castañeda, próximo a la Puebla de Sanabria.

Otras manifestaciones estéticas de la cultura popular, tales como los instrumentos músicos y las danzas, los hemos visto en otras regiones en relación con los caminos de peregrinos y algo de esto hemos rastreado también en Salamanca. Pero es curiosísima, aunque explicable por la abundancia de tejidos procedentes de Bizancio y del Oriente islamita que han citado detalladamente los Sres. Gómez Moreno y Sánchez Albornoz como existentes en León en el siglo x, la semejanza de que publico justificación fotográfica, entré un dibujo orientalizante de la *Biblia Hispalense* de fines de dicho siglo y un bordado que poseo y que acaso no se remonte más atrás de la pasada centuria, precedente de la Armuña, la región que atraviesa el camino de Salamanca a Zamora. Y ya un amigo andaluz, compañero en el profesorado de Arte, al observar algunas costumbres de Salamanca, improvisó, sin vistas a probar nada, la frase de que «el Tormes *Guadalquiveréa*» (1).

(1) Los instrumentos músicos y las danzas en relación con las peregrinaciones y devociones aparecen, por ejemplo, en mi trabajo *Instrumentos de música vasca en el Alto Aragón*, de la «Revista Internacional de los Estudios Vascos», octubre-



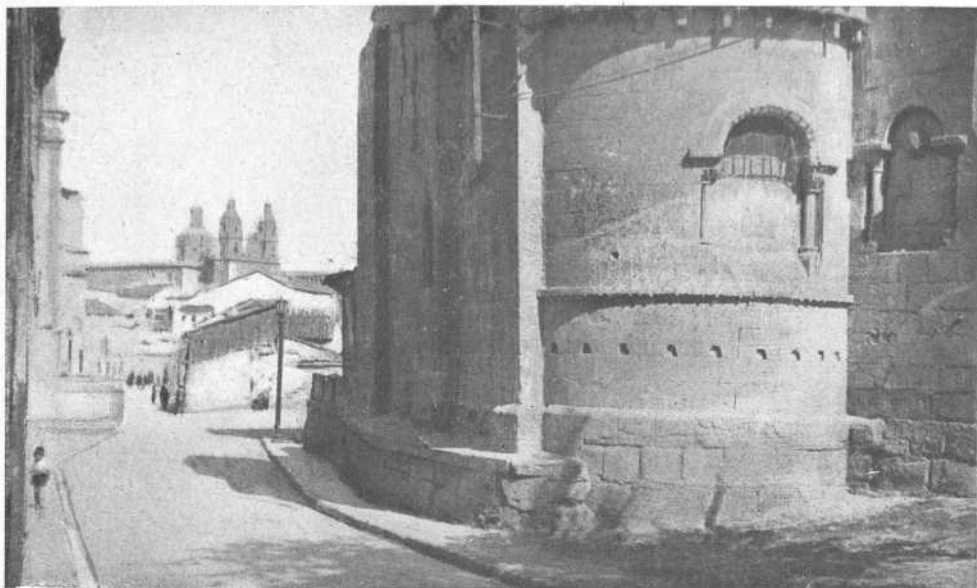
Iglesia de Santiago, en el Arrabal del Puente de Salamanca.



Dibujo de la Biblia Hispalense del siglo x, según el Sr. Gómez Moreno.



Paño bordado de la Armuña, en relación con el dibujo anterior.



Iglesia de Santo Tomás de Cantorbery, en Salamanca.



Cúpula del Gallo de la Catedral de Zamora
(antes de su restauración).



Cúpula del Gallo de la Catedral de Salamanca.

Muy importante fenómeno es el de que la ruta de la peregrinación dé lugar a nuevas peregrinaciones sobre ella o en sus proximidades, según hemos indicado en España respecto a varias devociones marianas, y en las vías que ahora estudiamos pudieran mostrarnos la de Guadalupe o la de la Peña de Francia. A veces la ruta sufre una desviación, atraída por la gloria de un santuario. Así, los peregrinos no se contentan con visitar uno solo, y entre tantos testimonios históricos que de ello tenemos, repetiremos aquí el literario de *The Canterbury Tales*, donde la buena señora de Bath, que iba a visitar la tumba de Santo Tomás de Cantorbery, había estado ya en los santuarios de Jerusalén, Roma, Bolonia, Santiago de Galicia y Colonia. Pues ello explica que haya iglesias de Santo Tomás de Cantorbery en Toro y en Salamanca desde el siglo XII, constando la dedicación de la última por dos compatriotas del Santo en 1175, o sea tan sólo tres años después de la canonización de éste. Y la intercomunicación de las peregrinaciones que supone este hecho, resulta una ley cuyas aplicaciones son extraordinariamente fecundas en el estudio de la difusión estética.

diciembre 1922, y en *El arte popular en la vida vasca*, que publiqué en el volumen del «V Congreso de Estudios Vascos», San Sebastián, 1934, habiendo vuelto sobre tales asuntos en las págs. 29 y 30 de mi publicación *La Cultura de las Peregrinaciones*, ya citada.

Las referencias al influjo estético musulmán, que debió en gran parte de venir por el camino que hemos indicado, son tan sabias como numerosas y referentes particularmente a los tejidos, en M. GÓMEZ MORENO, *Iglesias mozárabes*, Madrid, 1919; cuyos datos y otros más se repiten en el libro de C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Estampas de la vida en León durante el siglo X*, tercera edición, Madrid, 1934. En este último se señala como un camino de León a Córdoba hacia 976, el de León, Simancas, Toledo, Córdoba, pudiendo justificarse su mayor longitud por ser anterior a la repoblación de Salamanca por Alfonso VI la época a que se refiere; pero, a pesar de esto, al regresar el mismo personaje, le hace pasar por Zamora, mencionando este camino como el más natural.

No hemos de insistir aquí en más pruebas que proporcionan los documentos escritos en Salamanca, y de los cuales D. Julio González ha publicado recientemente varios relacionados con la construcción de la Catedral Vieja. Recogeremos que en 1149 hace aquí testamento un caballero leonés «quando Hierusalem ibit»; que hacia 1161 otro señor, que temía morir en el camino, hace mandas al «ospital de Iherusalem», al «Sepulchrum Domini», a Santa María de Salamanca y «a lo altare de sancti Jacobi»; como en 1163 el ilustre eclesiástico de Salamanca D. Vela, que había sido prior de la iglesia de San Cristóbal, perteneciente a la Orden del Hospital, hace testamento con una manda para terminar el «ciborio» de la Catedral y otra «ad Sepulcrum Domini et ad Ospitalem Iherusalem». El Sr. González añade también, constarle que en esa época salieron otros muchos caballeros del reino leonés en peregrinación a Tierra Santa, y que con ello nos explicaríamos muchas cosas de la Catedral Vieja (1). Sabemos igualmente que en el Concilio de Salamanca de 1228, Alfonso IX publicó un decreto para que los peregrinos, ya fuesen de Santiago, de San Salvador de Oviedo o de cualquier otro Santuario, pudieran testar libremente, por escrito o sólo de palabra.

Verdaderamente las vías que señalamos, y por las que vemos cada vez mejor discurrir los peregrinos, nos proporcionan el camino de todas las influencias que se han señalado en la Catedral y en otras iglesias románicas salmantinas. Ya Lampérez apuntaba que D. Ramón de Borgoña, encargado, por Alfonso VI de la repoblación de Salamanca y su región, y Jerónimo de Perigueux y por tanto de

(1) JULIO GONZÁLEZ, *La Catedral Vieja de Salamanca y el probable autor de la Torre del Gallo*, en «Archivo Español de Arte», enero-febrero de 1943.

Aquitania, que ocupó las sedes de Zamora y Salamanca, personifican las dos grandes influencias que aquí actuaron, y que la tercera es «la bizantina directa, traída al país por los peregrinos de Santiago», aunque añade que «esbozada acaso más lejos en las tierras castellanas por las relaciones de los monjes españoles de Silos con la escuela de artistas bizantinos de Monte-Casino». No creo que sea necesaria esta relación ni siquiera para Silos.

Así Camón, citando las correspondencias de la cúpula salmantina con monumentos de Sicilia y de Francia (todos ellos en caminos de peregrinación, como nosotros pudiéramos citar, entre otros, el de Irache, en Navarra, sobre el *camino francés*), afirma que aquélla «representa la culminación, la depuración, de un tipo cuyos jalones pueden señalarse en la Colegiata de Toro y en la Catedral de Zamora». Vemos aquí, pues, una creación estética que, como sucede casi siempre, procede por tanteos. Pero después el mismo Sr. Camón, refiriéndose a la escultura de capiteles, estatuas del crucero y ornamentación exterior de los ábsides, da la verdadera norma para juzgar en las cuestiones de originalidad y procedencia de tantos elementos estéticos al decir meramente que son «de ese arte exquisito y nervioso formado en el camino de la peregrinación de Santiago».

Gómez-Moreno, hablando de la Catedral de Zamora, dice que sus arcos apuntados son novedad para la España cristiana, habiéndolos impuesto el Oriente musulmán en Sicilia, Capua y Tierra Santa, corriéndose luego a Provenza, Borgoña y también a Aquitania, sin que estén definidos aun el arranque y derrotero de estas importaciones, con lo que anticipaba el mismo criterio dicho; que los modelos del cimborrio han de buscarse no en obras más re-

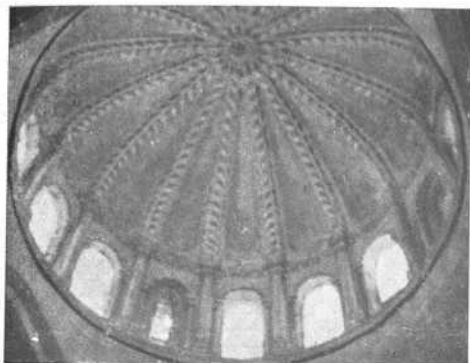
ducidas francesas, sino en lo bizantino de la segunda época y quizá más precisamente en las iglesias de Servia, de las cuales las que yo conozco son ya del siglo XIV y deben de responder a influencia bizantina análoga por otros caminos; y respecto a los gallones de nuestras cúpulas, señala cómo así se había practicado a veces en Siria, Constantinopla y, en general, por los bizantinos, y que «de ellos aprenderían los moros andaluces sus cúpulas agallonadas» (1).

El camino de Oriente por Salamanca adquiere así su mayor prestigio estético, y, sin que con ello pretendamos negar, sino, por el contrario, afirmando la intervención en la elaboración de tales obras de los elementos occidentales, vemos, sin embargo, que a la mayor proximidad de un ambiente es naturalmente donde cada concepción alcanza el máximo esplendor del carácter que con aquél se relaciona. Este criterio es el que me ha servido, también en la época del románico, para señalar sobre otros caminos, cómo el modelo de arte proporcionado por la estatua ecuestre de Marco Aurelio, en la que la Edad Media vió a Constantino, adquiere diversas interpretaciones (a las que hoy pudiéramos añadir la reseñada últimamente en la «Revista de Ideas Estéticas» acerca del jinete de Bamberg, que antes había sido dado como el Rey San Esteban) y que en los caminos más inmediatos a Santiago ha querido representar a Santiago mismo.

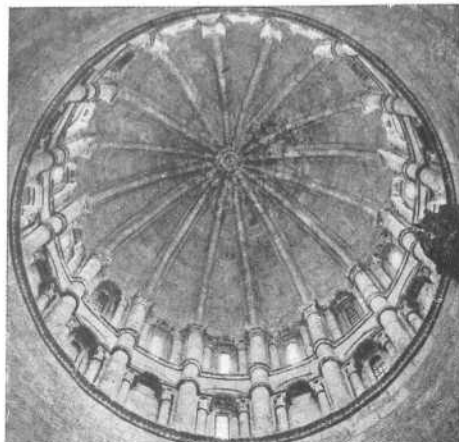
(1) LAMPÉREZ, *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media*, t. I. Madrid, 1908, pág. 521.

JOSÉ CAMÓN AZNAR, *Guía de Salamanca*, Madrid, 1932, págs. 37-40.

M. GÓMEZ-MORENO, *Catálogo Monumental de Zamora*, ya citado, págs. 103-106.



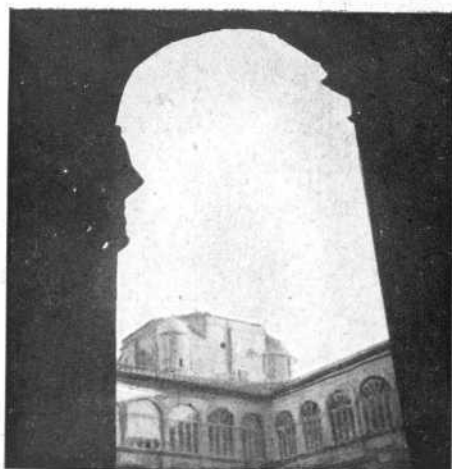
Interior de la cúpula gallonada de Zamora.



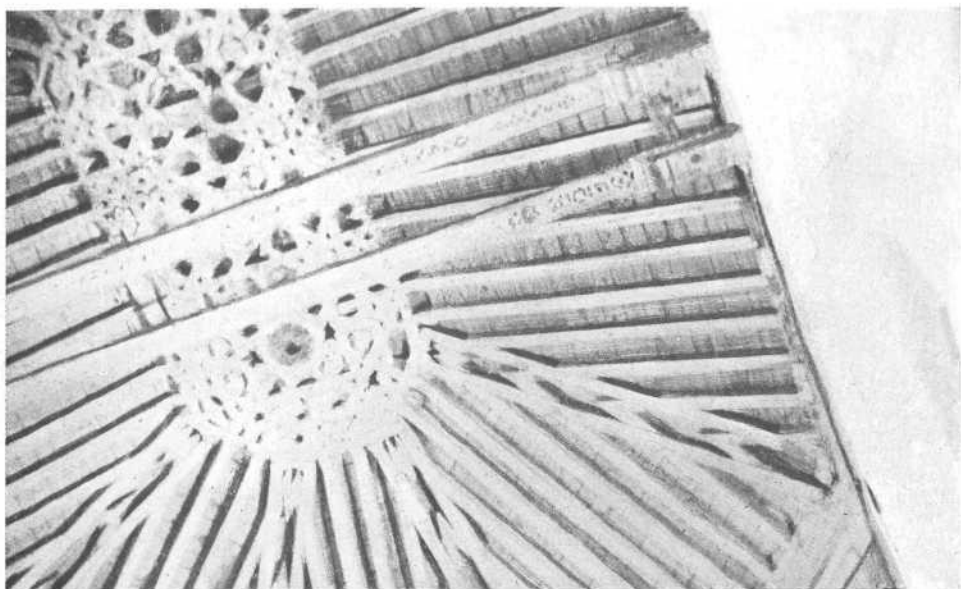
Interior de la cúpula gallonada de Salamanca.



Sepulcro de la Magdalena, de Zamora, con recuerdo de las cúpulas de gallones.



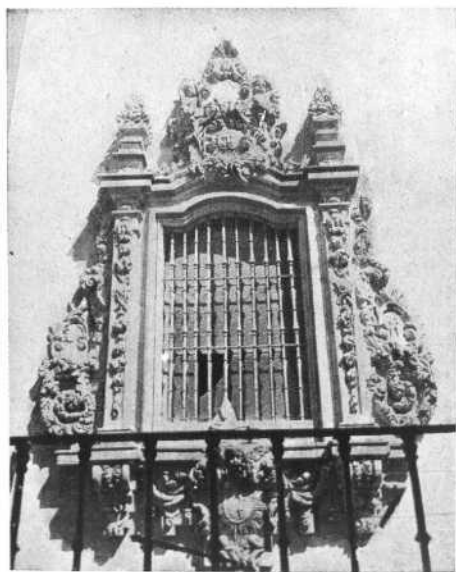
Cúpula de Irache (Navarra), sobre el camino de Santiago.



Armadura mudéjar en Palencia de Negrilla (Armuña).



Zapatas en piedra del claustro de las Dueñas,
de Salamanca.



Ventana churrigueresca en la antigua Iglesia
de San Isidoro, de Salamanca.

Otra forma artística como la de la representación plástica de la liberación por San Nicolás de tres oficiales de Constantino, que parecerían de pequeño tamaño en una torre, da origen, según la conjetura del P. Cahier, a la leyenda de los tres niños resucitados en un saladero carniceril, hipótesis que me ha interesado al estudiar los sincronismos relativos artísticos, por cuanto en éstos es menos frecuente esa prioridad, que aquí sólo por una equivocación resulta, de lo plástico sobre lo literario.

No faltan tampoco modalidades estéticas como la del culto a San Miguel en lo alto y en lo profundo, y con iglesias de forma centrada, que si en este último respecto acusa procedencia oriental, al ir unida a una advocación tan generalizada se diversifica con arreglo a los orígenes de cada santuario, pero se da en lugares muy apartados entre sí, de modo muy semejante.

Por fin, elementos artísticos como los triforios, tribunas y galería, que responden, a mi modo de ver y en su origen, a las grandes afluencias de peregrinos, no se dan en el camino de Salamanca, en el que, al fin y al cabo, la aglomeración no debía de ser tan grande; pero en otros caminos, como los del País Vasco, dan lugar, según una hipótesis que ya he publicado, a formas tan difundidas luego cual las de la iglesia jesuítá y la iglesia de corte (1).

(1) He expuesto algunos de los datos a que aluden los cuatro párrafos anteriores, en mi mencionada publicación *La Cultura de las Peregrinaciones*; y con mayor detalle en *Saint-Nicolas et les Pèlerinages*, artículo en el «Bulletin du Musée Basque», Bayonne, 1939; en *La representación del caballero en las iglesias de los caminos de Santiago*, «Archivo Español de Arte», núm. 46, 1941; y en un último artículo de mi serie en el «Bulletin Hispanique», de *Notas hispánicas sobre la Cultura de las Perègrinaciones*, titulado *Trifornos, tribunas y galerías en los caminos de Santiago*, escrito en 1940 y del que dudo si la guerra habrá permitido la publicación.

La hipótesis del P. CAHIER, S. J., autor de *Les caractéristiques des Saints dans*

Así se pudiera decir, si las relaciones entre los diversos países en la Edad Media no se hallaran comprendidas dentro de una razón de ser más alta como es la de la Cristiandad, que la difusión estética reviste en ellas un aspecto internacional, pero sin que por ello sea menos interesante para el estudio de escuelas comarcales o locales (en las que vemos cómo influye la trayectoria de un camino o la presencia de un renombrado santuario), el aspecto más restringido de las influencias dentro de una nación o un país. Y en este sentido resulta significativo especialmente el camino sobre el que ahora versa nuestro trabajo, de la aportación de elementos artísticos con mayor o menor carácter oriental, pero procedentes de la España musulmana y que se difunden por la España cristiana hasta muy avanzadas épocas.

Sevilla y Toledo, cuya relación con Salamanca por el camino de peregrinación de la Vía de la Plata hemos indicado ya, son, como ha dicho Asín Palacios, las oficinas in-

l'art populaire, París, 1866-68, se encuentra en su obra en colaboración: *Vitraux peints de Saint-Etienne de Bourges*, París, 1842-44 y la acepta MÂLE: *L'art religieux du XIII^e siècle en France*, troisième édition, París, 1910, páginas 336 y 337.

La interpretación del jinete de la Catedral de Bamberg como una estatua ecuestre de Constantino, aunque se parece muy poco al Marco Aurelio de Roma, se reseña como dada por Otto Hartig, en la recensión del libro de Jantzen *La ciencia alemana de la historia del arte. Publicaciones de 1933 a 1942*, por ENRIQUE PARDO CANALÍS en la «Revista de Ideas Estéticas», núm. 5, 1944.

En el libro de JULIÁN CANTERA ORIVE, *La batalla de Clavijo*, Vitoria, 1944, se mencionan y reproducen creo que todas las figuras del Caballero en España de que yo había tratado en mi trabajo del «Archivo Español de Arte», 1941, sin citar éste, acaso porque el autor de dicho libro no lo conozca, y en todas ellas y otras muchas más españolas supone la representación de Santiago, con el que no creo tienen relación, por ejemplo, los caballeros afrontados en los capiteles u otras de simple intención decorativa.

signes en la empresa de transmitir el legado de cultura de que el mundo musulmán era depositario y también elemento transformador. El orden cronológico y acaso de importancia en lo cultural de esta influencia a que ahora nos referimos, debe ser primero Toledo y después Sevilla, que es como los menciona el Sr. Asín (1), aunque en lo estético la influencia sevillana sea después más intensa y duradera.

Alfonso VI, el repoblador de Salamanca, hace de Toledo la principal ciudad de sus dominios y se titula «Señor de los hombres de las dos religiones», protegiendo mucho al elemento musulmán y al mozárabe. Las iglesias de Toledo, aparte de la Catedral, son todas de carácter morisco, y para ellas se aprovecharon a veces restos de construcciones musulmanas anteriores. Así debió de suceder en Santiago del Arrabal, de Toledo, pues su torre se ha dicho que sería un alminar al que se añadió un campanario. Como tal iglesia se la da por fundada por el desterrado Sancho II de Portugal, o sea casi mediado el siglo XIII, mientras que la iglesia de Santiago del Arrabal, de Salamanca, se menciona como de los mozárabes en el fuero de la población, lo que supone que existía cerca de un siglo antes de aquella efemérides toledana. Pero no vamos a pronunciarnos por tal precedencia, ni menos a argüir una influencia salmantina, sino a señalar la relación establecida por los mozárabes sobre el camino de la peregrinación y con la advocación principal de la misma, en un arte popular español que mezcla con la piedra el ladrillo y al que Calzada ha llamado *protomorisco*, Lampérez *románico de ladrillo*, y para el que se ha generali-

(1) ASÍN PALACIOS, especialmente en la introducción de su libro *Huellas del Islam*, Espasa-Calpe, 1941.

zado la denominación de *mudéjar* que le dió Amador de los Ríos.

Sevilla había alcanzado ya en el siglo XII la época de su florecimiento almohade y en la parte de la construcción de ladrillo de Santiago de Salamanca, se ven los arcos entrecruzados de tradición africana y almohade de Sevilla. Lo que pongo en relación con la suposición del Marqués de Lozoya de que en la primera mitad del siglo XIII, para hacer las torres de Teruel, acaso se llevasen artífices sevillanos, diestrísimos en el empleo del ladrillo, como se hizo aun más tarde para la construcción de la Seo de Zaragoza (1).

Y es que el mudejarismo tuvo sin duda como principales vías de comunicación la de la Plata y otras de las peregrinaciones, sobre las cuales o en sus cercanías se encuentran sus primeros y algunos de sus más importantes monumentos. Según Gómez-Moreno las parroquias de Alba de Tormes son de lo más antiguo del mudéjar y designa como foco principal en la meseta leonesa el de Sahagún, etapa importantísima de la peregrinación, donde se menciona a San Tirso en una donación de 1078 y adonde se va desde Zamora por los caminos ya conocidos y señalados también con restos mudéjares. Otros focos, aparte del de Toledo, son los de las comarcas de Avila y Segovia, que el propio Alfonso VI había recorrido y fortificado. Y es extraño que Miss King, que conoce todos estos datos y ha escrito un libro dedicado al mudéjar y otro al camino de Santiago, no

(1) MARQUÉS DE LOZOYA, *Historia del Arte Hispánico*, Editorial Salvat, en que resume con tanto acierto las características de este arte.

haya hecho notar la importancia que la Vía de la Plata tiene por ambos respectos que se identifican en natural función (1).

Tampoco vemos motivos suficientes para que, al señalar Miss King como elemento oriental las pechinas de las cúpulas en iglesias españolas, atribuya alguna a la relación directa con Antioquía y otra a la de Bizancio, mientras que de la de Irache sólo afirma que está en el camino de Santiago. Como de las zapatas, labradas en piedra, aunque sea forma de la arquitectura en madera, cita precedentes en el Turquestán, el Tibet y hasta en China, y yo pudiera citar otras correspondencias italianas, sin que esto sea negar el orientalismo y más concretamente el mudejarismo de estas formas, que hallamos iniciadas sobre los postes de madera que sustentan el avance de los pórticos en las viejas plazas castellanas. Y, sin duda, son de influencia musulmana las molduras en forma de rolo que decoran los arcos en la portada de San Martín de Salamanca, y en Zamora no sólo en la del Obispo, que suele citarse, sino en otras varias de las numerosas iglesias que atestiguan la importancia de Zamora en el siglo XII y la relación establecida por el camino de peregrinación.

El tipo de iglesias que sobre grandes arcos rebajados, cada uno de los cuales determina una nave lateral en la de Macotera, o forma un tramo en sentido transversal como en la de Palencia de Negrilla (Armuña), cubriéndose sobre aquéllos con techumbre de madera, concreta en la provincia de Salamanca hasta en pleno siglo XVI, esa corriente de mudejarismo.

(1) GEORGIANA GODDARD KING, *Mudéjar.*, Bryn Mawr College, Pennsylvania, 1927. Es también autora del libro *The way of Saint James.*, In three volumes, Puntnam'Sons, New-York and London, 1920.

También en la decoración popular de la arquitectura de esta época pudiéramos indicar motivos, como el de los discos entrecruzados del arco de entrada de la casa que se llama en Salamanca de San Vicente Ferrer, cuya genealogía morisca nos parece muy probable.

Señala igualmente Miss King cual derivaciones del mudéjar, formas como los arcos conopiales del gótico, otras del Renacimiento y cualidades propias del barroco, haciéndose cargo de que muchas de ellas no han sido realizadas ya por moriscos. Nos complacen tales observaciones, con las que estamos de acuerdo. Tanto, que en nuestros estudios sobre el arte de Salamanca hemos hecho notar siempre los elementos de raíz musulmana que se contienen en él, y en la labor de Seminario que últimamente hemos realizado, tratamos de señalar las escuelas en que esa tradición tan arraigada se perpetúa, combinándose con otros elementos e influencias, con los que da lugar a nuevas creaciones.

De este modo surgen los edificios del estilo Isabel, con sus arcos de curvas y contracurvas y su *alfiz* morisco encuadrando ventanas y puertas. Las decoraciones del llamado estilo Cisneros combinan los motivos venidos de Italia hasta conseguir el recubrimiento total del paramento, que asemeja así un tapiz oriental. La escuela gótica y tradicional que funde Juan de Alava con la decoración renacentista, en la Catedral Nueva y en San Esteban, aparte obras menores que investigamos, se continúa en su hijo o pariente Pedro de Ibarra y su colaborador Fray Martín de Santiago, cada vez con más elementos italianos, pero dando a la tradición de los arcos de curvas contrapuestas, a la decoración de animalitos y figuras grotescas en que la influencia oriental está muy indicada y particularmente a la

de las zapatas labradas en piedra con imitación de la función y de la labra de la madera, el máximo esplendor que adquieren en el claustro de las Dueñas y en las ménsulas berruguéticas de la casa de la Salina.

¿Y cómo ha de extrañar, dada la continuidad entre el gótico y el barroco, que este último estilo cuaje en Salamanca con los caracteres moriscos que acabamos de señalar en las decoraciones anteriores, ni que el color y el movimiento acumulen en las que luego produce el churriguerismo, de acuerdo sí con el *rococó* europeo de la época, los detalles fraccionados con inspiración que pudiéramos llamar sobrerrealista de escudos y puertas y ventanas en que, con recuerdos de otros elementos tradicionales, se combinan formas de naturaleza inorgánica con las vegetales y aun las humanas, pero todas desnaturalizadas y fundidas en una unidad de estilo soñador y apasionado?

Habría en cambio que repreguntar por qué es Salamanca más que otras poblaciones con ella ligadas y en las que los monumentos análogos son más tardíos pero siempre acusando los mismos orígenes orientales que en aquélla, el foco de concentración y difusión de tales corrientes estéticas, explicables por el camino que hemos señalado.

Este debió de serlo de toda la cultura. En el siglo XII y a raíz de la repoblación de Salamanca y de la conquista de Toledo por Alfonso VI, florece en esta última ciudad la Escuela de Traductores del árabe. Y en Salamanca, bastantes años antes de que Alfonso IX de León fundara hacia 1200 su Estudio General para emular el de Alfonso VIII de Castilla en Palencia, sin que haya documentos de aquel Estudio hasta cerca de medio siglo después, existían sin

El camino de Salamanca, como camino de toda la cultura.

duda otros estudios y magisterios eclesiásticos. La prueba nos la da precisamente el epitafio en la Catedral Vieja de aquel repetidamente llamado *maestro* Randulfo, que «sermo docuit» y el cual con su hermano Ricardo fueron los fundadores en 1175 de la iglesia dedicada a Santo Tomás de Cantorbery, compatriota suyo. Vemos aquí una corriente cultural, venida sin duda por los caminos nórdicos de la peregrinación. Y la otra, la de los filósofos islámicos españoles del siglo XII y especialmente de Averroes, cuyos *Comentarios de Aristóteles* conoció Santo Tomás y fueron durante mucho la única fuente aristotélica en Europa donde corrían ya a principios del siglo XIII merced a la traducción latina que hizo Miguel Escoto en Toledo, podemos pensar, de acuerdo con las ideas de Asín Palacios, que la Orden Dominicana, dedicada con afán al estudio de la lengua árabe y establecida en Salamanca antes de 1129 en que nos consta se arruinó una iglesia suya, debió de constituir también otra fuerza poderosa que con su influencia en la Escolástica dió un carácter en el que no dejan de apreciarse notas orientales, a la que orgullosamente se llamó *Omnium scientiarum princeps, Salmantica...*

He tratado principalmente de concretar en estas pocas páginas lo que, en este caso aun dentro del sentido etimológico de la palabra, pudiera significar una orientación de nuestros estudios en la Universidad de Salamanca. Por mi parte me propongo completarla, estudiando más detenidamente los elementos venidos del Norte en mi trabajo sobre la escuela salmantina de Juan de Alava, que espero pueda ver la luz en breve tiempo.

Así mi cariño hacia Salamanca y su Universidad será

afianzado con obras, con estudios y visitas en que deseo me consideréis siempre, como hasta ahora, uno de los vuestros. Ello ha de ser prenda también, donde quiera a que la vida me lleve, de mi afección a tales empresas del espíritu y a los valores humanos, que en esta convivencia escolar es lo que mejor puede hacer grata toda tarea.

HE TERMINADO.



SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTE DISCURSO EN
LA IMPRENTA DE S. AGUIRRE, CALLE DEL
GENERAL ALVAREZ DE CASTRO, 38, MADRID,
EL DÍA 25 DE SEPTIEMBRE DE 1945.

6155 21366

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



6404236630

7158 35698